

EL SEGUNDO

camarioca

NAPOLEON "INVADE" A CUBA EN SON DE PAZ PARA TRAER ASILADOS Y EX PRESOS

por Agustín Alles

Me voy en son de paz a Cuba para traer a los asilados y a los ex presos", declaró Napoleón Vilaboa en el muelle privado de un edificio de apartamentos, en Miami Beach, a poco de levantar anclas y partir en un yate —seguido por otros—, hacia la isla cubana.

El periodista, que observaba los detalles de la apresurada recogida de yatistas y familiares que declan que iban a buscar a su gente, indagó:

—¿Qué tipo de misión es ésta?

"Humanitaria", contestó Vilaboa e hizo constar que se trataba de una "iniciativa privada" suya.

Era el sábado 19 por la tarde. Los expertos en navegación oteaban el horizonte que se iba tornando, cada vez, más negro. Una tempestad amenazaba la "misión humanitaria".

—¿Van a salir así?

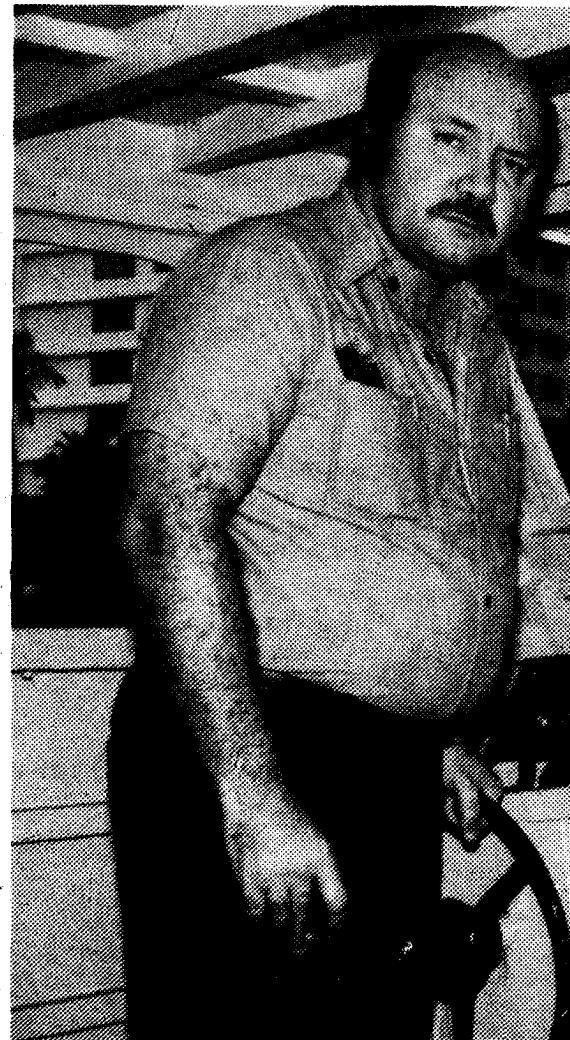
"Nos vamos de todos modos" —dijo el organizador de la "invasión en son de paz" que podía convertirse en un "segundo Camarioca".

Había premura. Acarrearon alimentos, agua, refrescos, cervezas y los avituallamientos marinos. La tempestad que iba a desatar Napoleón Vilaboa sería más violenta que la prevista en los boletines urgentes del tiempo.

Otros dos hechos hacían de ese sábado un día estelar.

En La Habana una manifestación organizada y controlada por el régimen marchaba por la Quinta Avenida de Miramar y bordeaba las sedes diplomáticas del Perú y Venezuela, países que tenían pendientes crisis de relaciones con Cuba.

"El millón" de gente coreaba las consignas oficiales. En Miami, otra manifestación, calculada en unas diez mil personas, se congregaba en el stadium local para apoyar a los miles que se asilaron en la Embajada del Perú y apenas habían comenzado a salir del país a pesar de las promesas y el forcejeo diplomático cubano-costarricense-peruano.



La "invasión" de Napoleón partió de Miami Beach. Iba seguido por otros que rehusaron retratarse: "Sólo vamos a buscar a nuestros familiares".

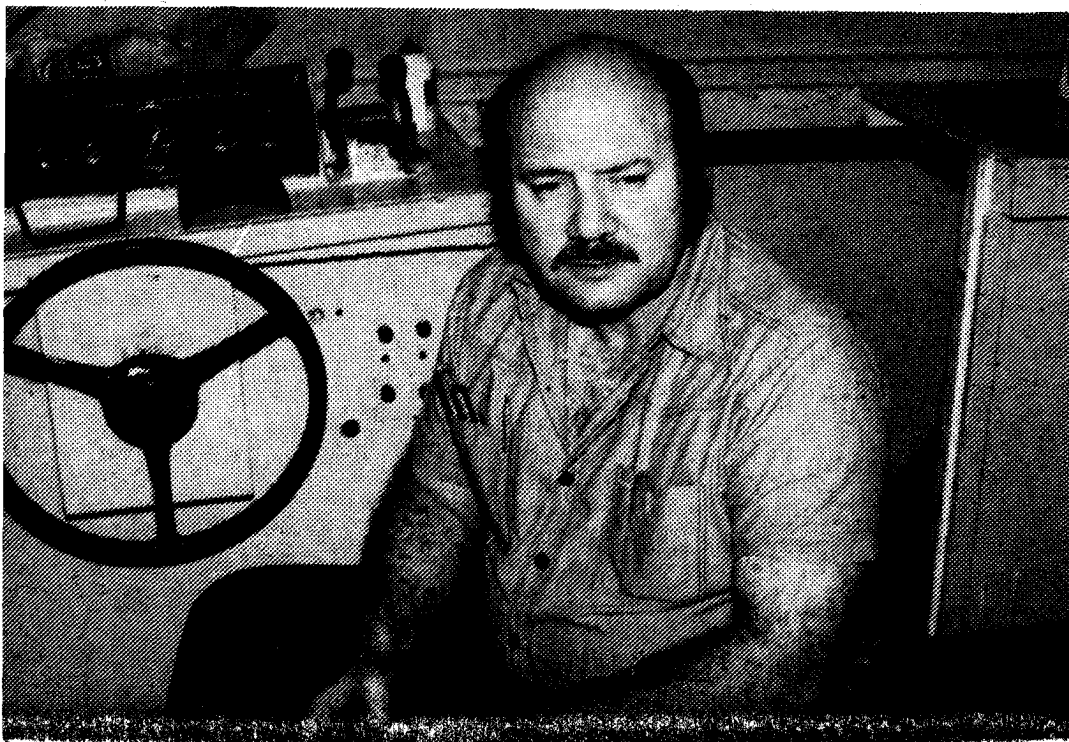
El multitudinario asilo y el mensaje que traían consigo los que, a cuenta gotas, iban saliendo por la vía de la democrática Costa Rica o hacia el Perú y España, se convirtió en una "mala propaganda para Castro y su régimen", señalaron observadores internacionales.

El gobierno de Cuba protestó y suspendió el puente aéreo Habana-San José. De ambas partes se lanzaban inculpaciones. Altos funcionarios de Cuba no se ocultaron para reconocer que les era adversa esa situación: "Han montado un show propagandístico en Costa Rica", dijo uno de ellos.

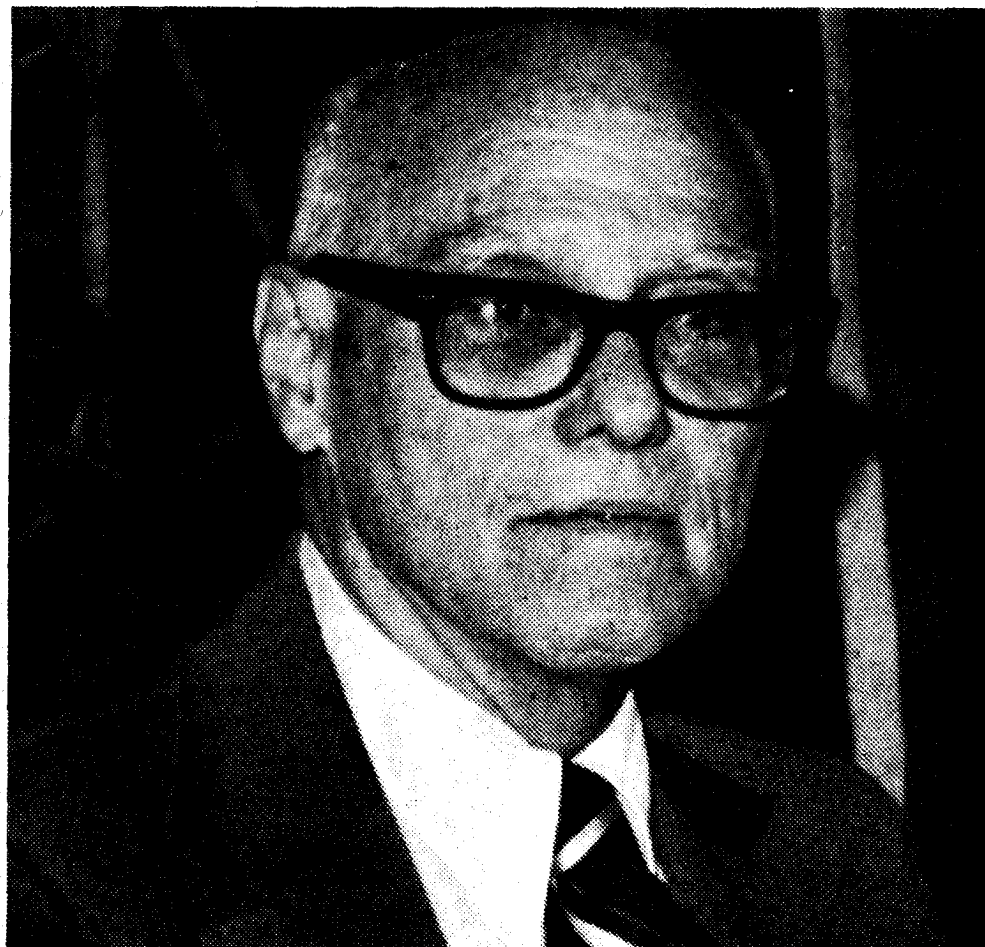
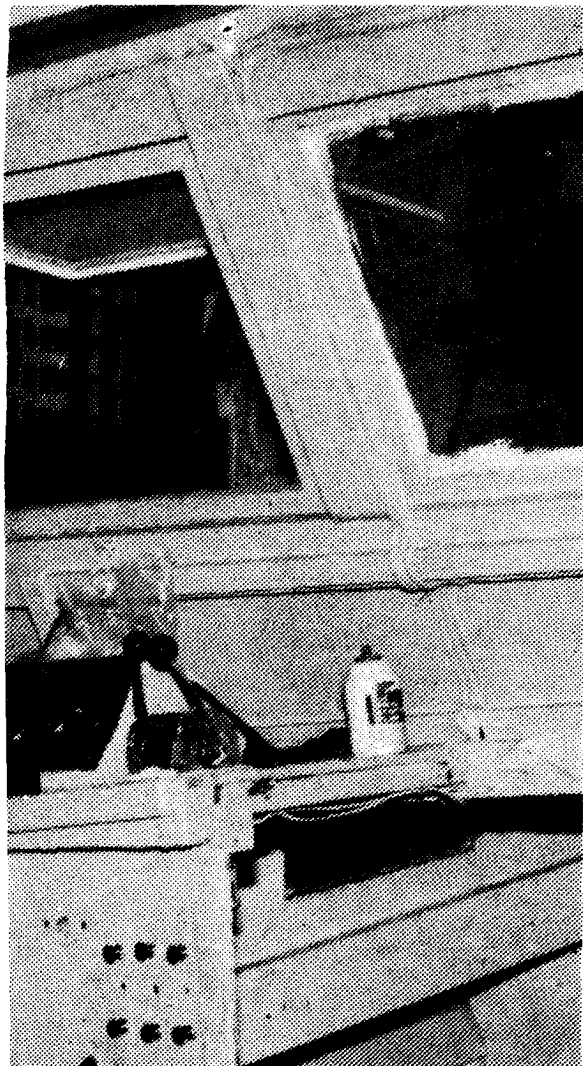
La afluencia de los asilados iba en dirección a la América Latina.

EE.UU., desde el comienzo del incidente cubano-peruano, planteó que se trataba de un conflicto entre Cuba y Perú. Y se marginó directamente del caso, aunque ofreció ayuda si la solicitaban y la promesa de admitir en este país a unos 3,500 de los más de 10,000 asilados en la mansión

"Bienvenidos", fue el recibimiento del Granma y las autoridades cubanas.



REPLICA
ABRIL 30, 1980
VOL. XI No. 500



Tony Varona, Presidente de la Junta Patriótica Cubana, dice que se trata de una "maniobra de Castro". También el vocero del Departamento de Estado, Miles Frechette, se opuso al "camariocazo" y advirtió que EE.UU. multaría y confiscaría los barcos que fueran a Cuba.

diplomática peruana en la capital cubana.

Mientras estaban paralizadas y tirantes las gestiones de la evacuación, en la que ya participaban organismos e instituciones internacionales, como las de la ONU y la Cruz Roja, se ofreció la noticia de la partida de "una flotilla de barcos hacia Cuba, para traer a los que quisieran venir". Así se iniciaba el segundo camariocazo.

Los primeros yates de recreo y pesca oceánica partieron prácticamente bajo el techo de negros nubarrones. Proa: Cayo Sal, frente a la costa norte de la Isla. De ahí al encuentro de los guardacostas cubanos.

"Vamos a ver cómo nos reciben —reflexionó Vilaboa al pie del timón de mando—, si autorizan la entrada, atracamos, si nos rechazan, regresamos".

"Bienvenidos los que vienen en son de paz a buscar a los que se quieren ir para U.S.A.", aparecía publicado en un editorial del periódico oficial Gramma, el domingo por la mañana. Había sido escrito el sábado, coincidiendo con la esperada llegada de los primeros barcos "en son de paz".

"No recibiremos a cañonazos a los barcos privados que vengán a buscar a los que se quieren ir, serán bien recibidos en las costas cubanas", fue la

respuesta del gobierno.

La "invasión de Napoleón" y el editorial de Gramma coincidían en la "misión humanitaria".

El lunes 21, por la mañana, circuló la versión de que habían partido 40 barcos de los muelles de Miami, y que por la tarde saldrían otros 15.

Pero la oposición del gobierno de los EE.UU. y de la Junta Patriótica Cubana no se hizo esperar al conocerse de la "bienvenida" (?) que Fidel Castro ofrecía a los que iban a producir otro Camarioca.

"Eso es una irresponsabilidad para desviar el curso de las gestiones que se están haciendo en países latinoamericanos y por canales internacionales", afirmó el jefe de buró de asuntos cubanos del Departamento de Estado, Miles Frechette y fue más categórico:

"Los barcos que emprendan tal acción serán multados y confiscados".

El jefe de la diplomacia estadounidense para el caso cubano lucía molesto con la "misión humanitaria" del que fuera jefe de batallón de la Brigada de Asalto 2506, cuando el desembarco de Playa Girón, en abril de 1961.

Esta vez, la "invasión" del Napoleón cubano era para "traer asilados y ex presos", según sus últimas palabras,

con los pies sobre la cubierta del barco gufa, en el muelle de un rascacielo de la ciudad turística.

Por su parte, el Presidente de la Junta Patriótica, Tony Varona, habló crudamente:

"Eso está organizado por Castro".

"Quiere romper, con sus agentes aquí, la línea de la política de los países latinoamericanos, sobre el derecho de asilo, y la posición de EE.UU."

"Llevan esos barcos a Cuba, sin permiso, para crearle un conflicto a este país y desatar una campaña adversa a la causa de la libertad de Cuba en los medios de la prensa americana".

Eso fueron los cintillos que disparó el franco dirigente cubano. Su advertencia y palabras acusatorias fueron transmitidas a la comunidad cubana, al mismo tiempo que las del vocero del gobierno de los EE.UU.

El rumor siguió su cauce, no obstante, y se hablaba, el lunes por la tarde, de la partida de más barcos de Miami hacia el segundo Camarioca, el puerto de "Mariel".

¿Se cumpliría la "advertencia" del gobierno de los EE.UU.?

¿Castro propiciaría otro Camarioca?

¿Desafiarían los cubanos de Miami a las autoridades americanas?

Las interrogantes quedan en el aire, al cierre de esta edición. □